



*Mercado Central***UN PATRIMONIO DE CLASE MUNDIAL**

El Mercado Central de Santiago no sólo entrega una destacada oferta culinaria, sino también un avanzado diseño que lo sitúa como uno de los mejores exponentes en su categoría.

Por Vanessa Salgado _Fotos Vivi Peláez

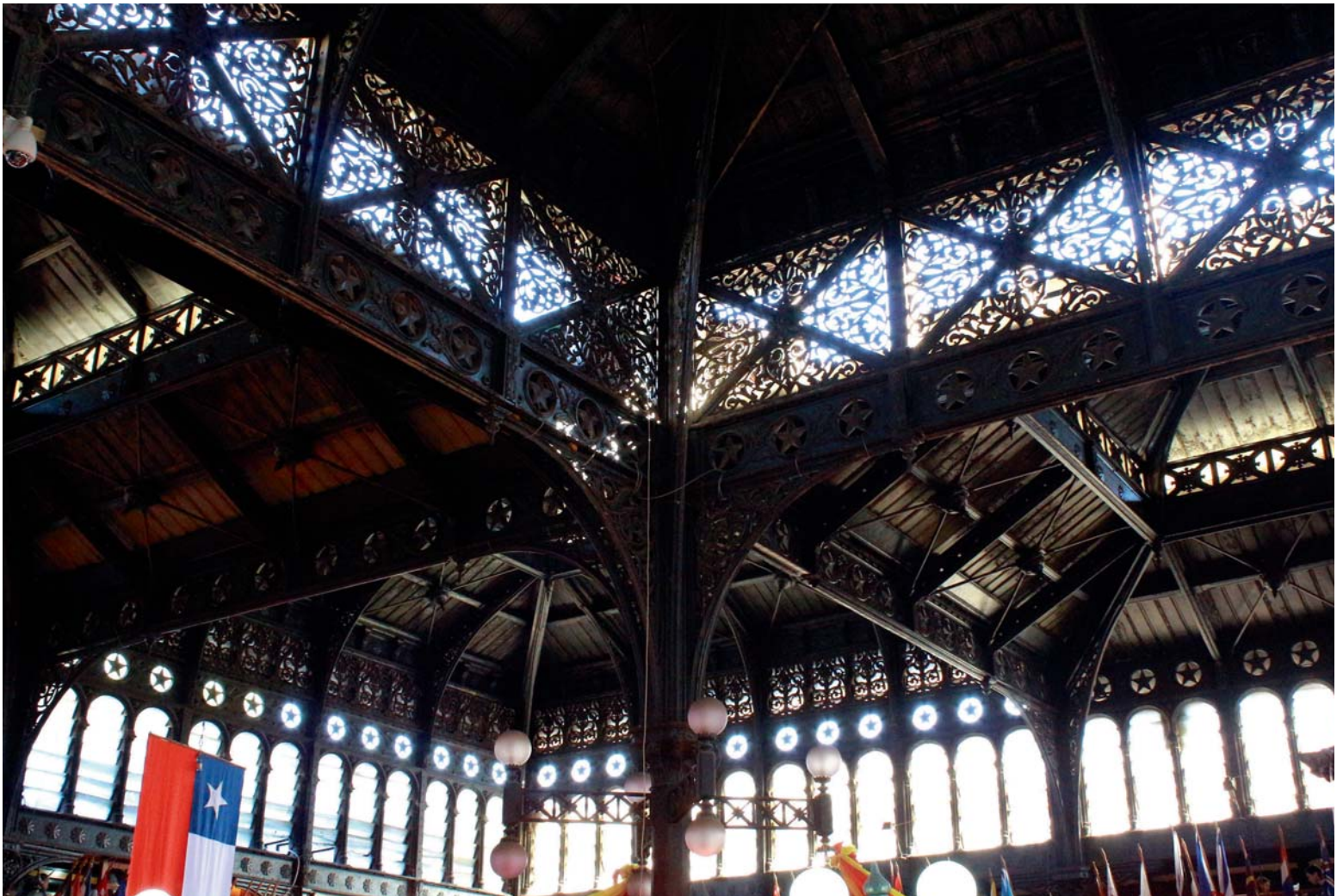
Ubicado en la ribera sur del Río Mapocho, el Mercado Central entrega una manzana completa de tradición e historia en pleno centro de Santiago. Cientos de personas llegan hasta él cada día, para disfrutar sus platos típicos o para recorrer algunas de las tantas tiendas que ahí se encuentran.

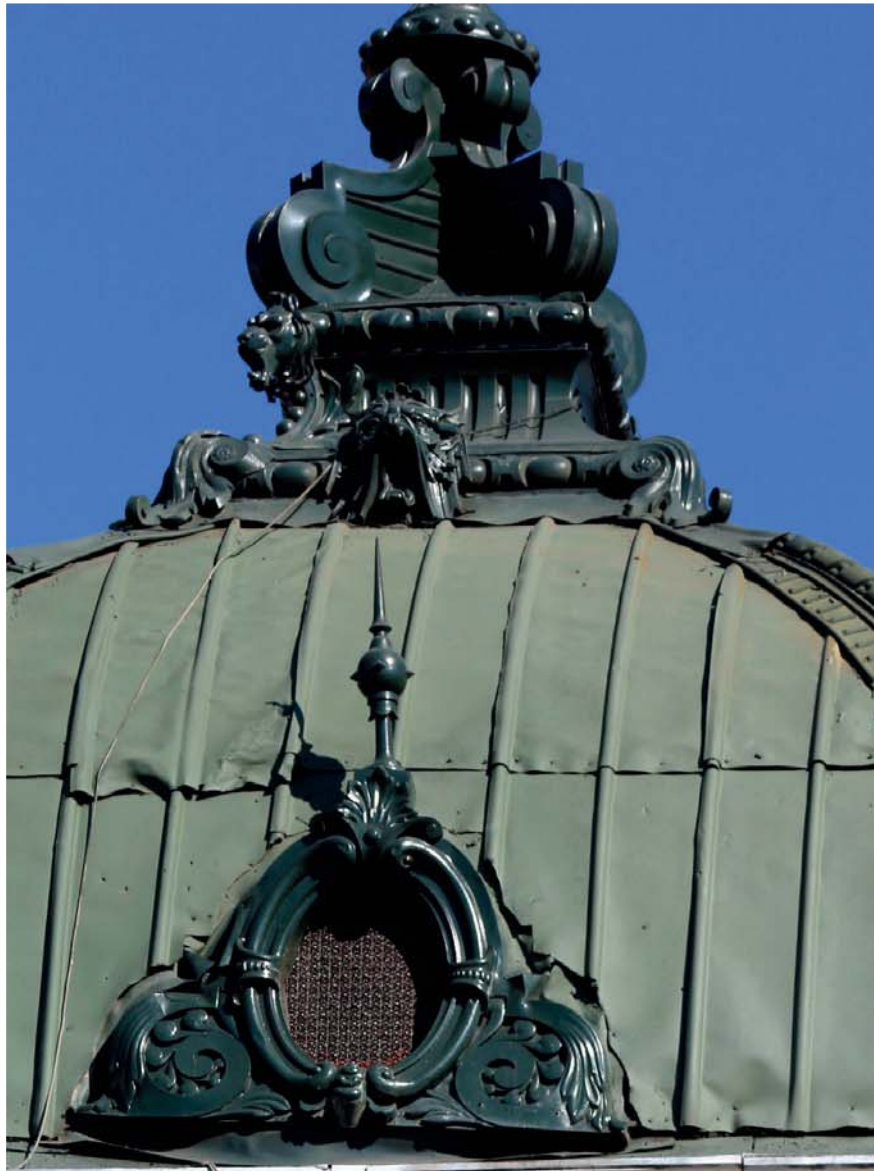
Turistas, familias y jóvenes que en las madrugadas van a reponer sus energías o que pretenden disfrutar de un almuerzo, se dejan llevar por caldillos de congrio, pailas marinas, pescados, pan amasado, empanadas y el pebre que se sirven en los diversos restaurantes ubicados en los pasillos o alrededor de la fuente de agua que se sitúa al centro del recinto. En el establecimiento, además, se encuentra una gran variedad de pro-

ductos, como frutas, hierbas, carnes y quesos. Hay, a su vez, botillería, centro de llamadas, fiambrería, panadería, farmacia e incluso una joyería.

El Mercado Central se ubica entre las calles Ismael Valdés Vergara, 21 de Mayo, San Pablo y Puente. Aunque no siempre estuvo ahí. En un principio funcionaba en la Plaza de Armas, pero ante el desorden y la suciedad que se producía por su funcionamiento, el Director Supremo de la época, Bernardo O'Higgins, ordenó que se trasladara hacia su locación actual. La tradición comercial del sector y el hecho de que allí se encontraba el camino a Valparaíso, punto de conexión con todo el comercio marítimo, hicieron del lugar un punto perfecto.







ESTILO NEOCLÁSICO

El sitio fue declarado Monumento Histórico Nacional el 15 de junio de 1984. Su construcción comenzó casi ciento veinte años antes, en 1869, con el fin de reemplazar la antigua Plaza de Abastos que en 1864 fue destruida por un incendio. Su ejecución estuvo a cargo del arquitecto Fermín Vivaceta y del contratista Juan Stefani.

El municipio le encargó el diseño al arquitecto Manuel Aldunate, a quien se le pidió proyectar el edificio original. Realizó los planos utilizando hierro y acero, materiales que habían sido recientemente introducidos en el país. Los pilares, vigas, arcos y tensores fueron hechos en Inglaterra. De estilo neoclásico, se emplearon motivos artísticos en hierro forjado. Además, destacan sus puertas de dos hojas de hierro fundido que sobresalen por sus motivos de hojas y tallos entrelazados, y por dos figuras reclinadas de mujer que simbolizan la agricultura y la paz.

Aldunate diseñó un espacio central techado de 46 metros de lado, con una torre-linterna que permite un buen manejo de la luz al interior del recinto. A la estructura de cuatro pilares centrales, se le amarró una fábrica perimetral, lo que permitió formar un cuadrilátero con cruce de ejes visuales idénticos. Los portales de ingreso por el oriente y el poniente tenían dos torres que exhiben relojes.

La edificación se entregó el 23 de agosto de 1872, pero fue inaugurada el 15 de septiembre de 1872 por el entonces Presidente de la República, Federico Errázuriz Zañartu. Con el correr de los años, su diseño se ha ido revalorizando. Revistas como National Geographic lo han destacado como uno de los mejores mercados del mundo.

